

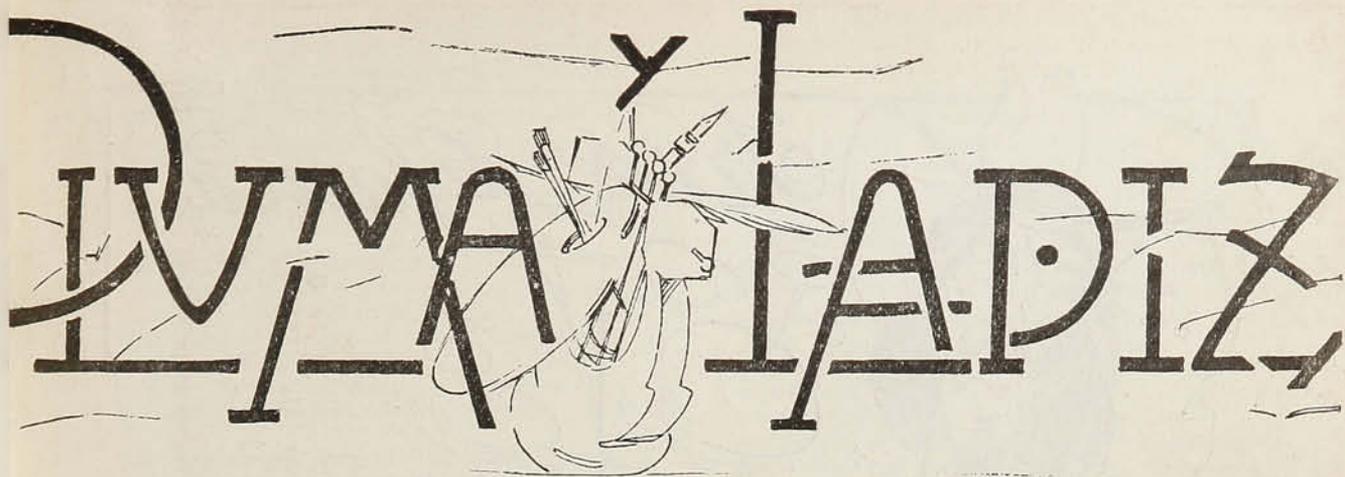
PLUMA
Y
LAPIZ

30
TVS



Simandri. B

PLUMA Y LÁPIZ



Nº I

SANTIAGO, 26 DE JULIO DE 1912

NÚM. 2

ADMINISTRADOR ARTURO D'ALENÇON	DIRECTOR ARTÍSTICO CRISTÓBAL FERNÁNDEZ	OFICINAS: MORANDÉ 432 CASILLA 2443
DIRECTOR FERNANDO SANTIVAN	SECRETARIO DE REDACCIÓN DANIEL DE LA VEGA	

PRIMEROS PASOS

Antes que nada, debemos espresar nuestros agradecimientos al numeroso público que se ha dignado favorecernos comprando el primer número de "Pluma y Lápiz."

No imaginábamos una acogida tan entusiasta, tan benévola y elocuente.

Haciendo nuestros cálculos, veíamos por delante una empresa árdua, llena de tropiezos. Algunos amigos pesimistas nos habian pronosticado el fracaso, ya francamente ó con ambiguas palabras de desaliento.

¡Una revista literaria! ¡No recurrir á los trillados caminos de otras publicaciones, llenando las páginas de informaciones gráficas, desdeñando la colaboración nacional, recortando de revistas europeas!

Todos estos eran obstáculos que nos señalaban y que hacian temer por la suerte de nuestros proyectos.

Sin embargo, hemos comprobado que el público estaba preparado para recibir una publicación como "Pluma y Lápiz." Sin que pensemos en señalar como de-

fectuosas las demás revistas que se publican en Chile, creemos que no respondian del todo al anhelo de sus lectores.

Hacia falta, en buenas cuentas, el espíritu de juventud que debe caracterizar á las empresas artisticas. Menos gravedad, menos estiramiento solemne y ceremonioso.

Nuestra revista no viene á competir, pues, con las que ya se publican en el país; por el contrario, viene á realizar lo que lo que las otras desdeñaban hacer.

Ellas con sus grandes recursos tipográficos, su elegante ostentación de colores y grabados, pueden seguir triunfando; nosotros, con nuestro contingente de escritores que espriman su cerebro en la dorada é insaciable copa del arte, llamaremos á nuestro lado á todos los que deseen escuchar el cálido murmullo de la juventud que siente y que piensa.

La vida es grande, es múltiple. Los gustos son incontables. Hay campo para todos. ¿Por qué negarle su parte á este Pluma y Lápiz, modesto y respetuoso de sus mayores?...

ZONZA BRIANO

El Prefecto de Policía de París acaba de hacer un gran favor al prestigio de la América Latina. Hasta hoy, en Europa, nadie había notado que existieran artistas sudamericanos. Gracias al Prefecto de Policía hoy ya lo saben. Saben que hay un tal Zonza Briano cuyas obras merecen ser colocadas junto a las de los más grandes escultores contemporáneos y aún junto a las de todos los tiempos. «Este grupo monumental que se titula: «Crissez et multipliez, — dijo Monsieur Lépine al visitar la Exposición de Bellas Artes de este año—es inmoral». Y usando del derecho que le concede su omnipotencia de tirano de París, hizo que el maravilloso mármol del ilustre argentino fuera expulsado del Palais de Beaux Arts. «Si esto hubiera pasado en Londres—dice un crítico inglés—el señor Zonza Briano habría sido en el acto boicoteado hasta el punto que ni su nombre se hubiera vuelto á pronunciar». Por fortuna París no es Londres. Aquí la ocurrencia prefectoral ha bastado, al contrario, para que el público vuelva los ojos hacia la obra prohibida, para que todo el mundo hable del escultor argentino.

—Vamos á ver eso que debe ser terrible puesto que en una ciudad como París que es la metrópoli de todas las libertades ha sido considerada como inmoral—exclaman los curiosos.

Y van. Y lo primero que se preguntan, al encontrarse ante el grupo expulsado del salón, es si hay error ó burla. Porque esta pareja de seres tristes que parecen soportar el peso de todos los dolores del mundo, lejos de ser impúdica, es casi religiosa en su grandeza tranquila.

—¿Esto es lo que el Prefecto excluye? — dicen todos.

Esto es. Esto. Un escritor, Maurice de Waleffe lo «ha descrito así:

El grupo representa un hombre y una mujer desnudos.

La mujer, desfalleciente y abandonada, ha caído de rodillas. El hombre de pié tras ella, la besa vorazmente sobre la nuca; su torso musculoso domina y hace esquivarse los hombros estremecidos de su compañera.

«Ningún detalle sensual que choque á la vista y la seduzca; no hay mas que dos hermosas líneas que se confunden, la línea violenta del torso masculino, la línea redondeada y voluptuosa del cuerpo femenino. Si del grupo se desprende alguna impresión ella es solamente intelectual. Escultura casta, en suma, que el campesino mas cándido contemplaría sin emoción».

Ahora bien, en exposiciones como las de París, llenas de cisnes galantes que resbalan entre muslos de ninfas y de faunos risueños que acarician los senos de las más picarecas dríadas, una obra como ésta, sería, fuerte, noble, no sólo no habría podido parecer indecente, sino que hasta habría tenido un carácter moral.

Pero no nos quejemos de la estulticia oficial...

Celebremos, al contrario, el úkase del Señor Prefecto que hace de Zonza Briano un ciudadano de París, proporcionándole así el placer mas grande de su vida.

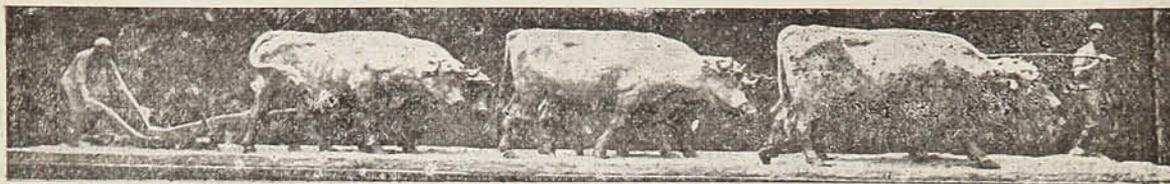
—Yo no he nacido para vivir aquí—díjome, en

efecto, Zonza Briano, cuando lo encontré en Roma hace un año.—Yo he nacido para vivir en París, no en el París del placer, no, sino en el de las grandes pasiones, en el de la vida intensa, en el de el alma vibrante... Yo no soy de los que ven con una complacencia muy grande el mundo exterior. Lo que me interesa no es la forma, sino las pasiones. Así, aunque me tome Ud. por un excéntrico, le confieso que en el mismo Miguel Angel lo que más me entusiasma no es la belleza de su obra, sino el esfuerzo de su vida. En los surcos profundos que la lucha perpetua y las perpetuas preocupaciones imprimieron en su rostro, encuentro algo que no veo ni en su Moisés, ni en su Penseroso, ni en ninguna de sus figuras.

Yo, en aquel momento, no conocía de Zonza Briano sino el grupo monumental que se hallaba á la entrada del Palacio de Bellas Artes en la Villa de Borghese, y que según la opinión universal, era uno de los «clous» de la Exposición del Cincuentenario. Así, no pude menos que tomar por una simple paradoja las palabras de mi amigo. Pero apenas entré, pocos días más tarde, en su taller de la vía Margutta, dime cuenta de la seriedad y de la sinceridad de sus teorías. Para él, como para los hombres extraños de quienes habla Amiel, el mundo exterior no existe. ¿Me decis que esto es absurdo tratándose de un escultor? Esperad un instante y veréis que un artista puede siempre ver con los ojos del alma mejor que con los del cuerpo. Porque si hay algo que no existe sino de un modo subjetivo, es la línea. Contemplar cualquier objeto lealmente y os convenceréis de que todo en él es el color y la masa. En este punto, Medardo Rosso, el Rodin italiano, el revolucionario épico, tiene razón solo contra todas las Academias. No hay líneas, no hay contornos, no hay forma, en la realidad. No hay más que masas que palpitan en la luz y en la sombra.

Zonza Briano que es, por instinto más que por aplicación, un impecable modelador clásico, puede llamarse un escultor ideológico. Las ideas, en su desarrollo complicado, le interesan más que los hechos. Los títulos mismos de sus obras lo demuestran. Esta mujer de formas frágiles que se retuerce como una serpiente, es la voluptuosidad; este mancebo de actitud prometéica que inclina la cabeza pensativa sobre el rudo pecho, es la soledad; este ser sin edad, casi sin sexo, que cierra sus grandes ojos como para morir, es el alma doliente; esta muchacha esbelta, alada, de una pureza de formas exquisita y de una gracia enternecedora, es la desnudez; este torso visto por detrás, tan realista y tan impresionante, es la fuerza; esta cabeza misteriosa é insidiosa, que sonríe con los labios y con los ojos, es la sugestión. Y así todas sus demás producciones. El ser humano, el hombre, desaparece ante él, no dejando para ser trasladado al mármol, sino la abstracción que encarna.

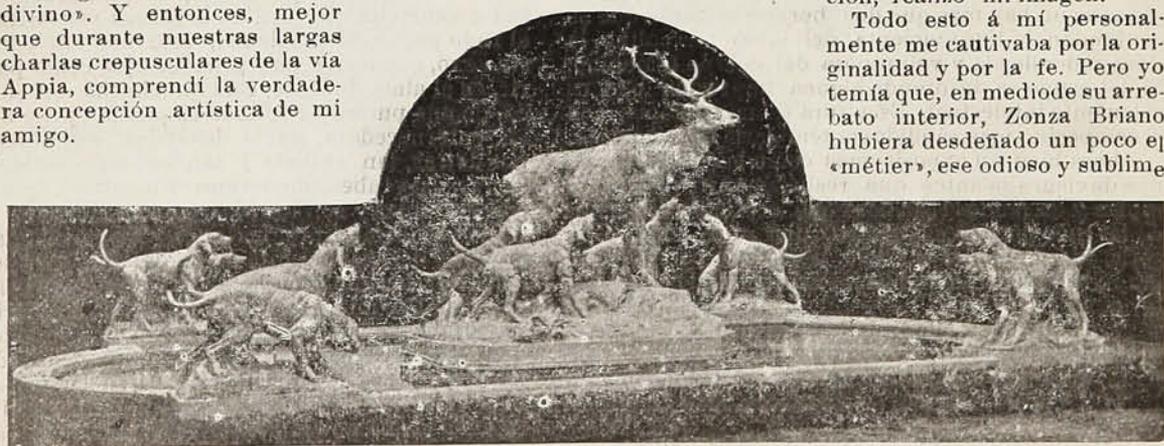
—Vea Ud. mis modelos, díjome Zonza Briano en su estudio, señalándome una serie de cuadritos que decoraban sus paredes. Me acerqué pensando que iba á admirar á las eternas Venus, á las indispeusables Victorias y á los imprescintihles dioses. Pero en seguida vi que no eran fotografías de esculturas, sino retratos. Y vi en un marco á Sócrates con su cara



preverlainiana de sátiro místico: y vi á Séneca erguido dolorosamente; y vi á Descartes con su hermosa cabellera rizada; y vi á Kant tan grave; y vi á Nietche tan atormentado; y vi á Bergson, tan sereno. En el margen del retrato de este último, una mano había escrito con grandes caracteres: «el divino». Y entonces, mejor que durante nuestras largas charlas crepusculares de la via Appia, comprendí la verdadera concepción artística de mi amigo.

—Mis obras—habíame dicho un día—son como novelas de almas. Mentalmente yo me cuento una historia imaginaria cuyo héroe es un personaje que simboliza una pasión ó una idea. Luego me encierro á trabajar y, sin ver el modelo, siguiendo la corriente vertiginosa de mi inspiración, realizo mi imagen.

Todo esto á mí personalmente me cautivaba por la originalidad y por la fe. Pero yo temía que, en medio de su arrebato interior, Zonza Briano hubiera desdeñado un poco el «métier», ese odioso y sublime



«métier» sin el cual, según la frase de Rodín, el artista no llega nunca «hasta el fin de su misión.» Y una noche, en el café Aragno, en un círculo de críticos y de artistas, expuse este temor.

—Zonza Briano—exclamó Medardo Rosso irguiendo su torso de gigante miguelangelesco—Zonza Briano es uno de los más estupendos artistas en lo tocante al «métier»...Demasiado «métier» tiene para mí gusto... Pero afortunadamente es muy joven y ya olvidará un poco de su ciencia.

Luego, los demás, en coro, murmuraron:—

—Es un gran artista, grandemente sincero y fuerte.

A propósito de su exclusión del Salón, esta frase ha sido repetida por todo el mundo. Ernesto la Jeu-

nesse ha dicho en verso: «Es un gran artista muy fuerte.» Y Marco M. Avellaneda lo ha dicho en prosa bella y elocuente.

Artista fuerte, en efecto, artista grande, artista sincero, artista para el cual casi no existe la materia, artista puro entre los puros, artista de alma y de cerebro, artista que carece de molicie y de lujuria, artista que vive en un ensueño formidable de pasiones sublimes, eso es Zonza Briano.

Y sin embargo el Prefecto de Policía de París que soporta á los fabricantes de cromos para tarjetas postales, lo expulsa á él del Palacio de Bellas Artes...

E. GOMEZ CARRILLO,

EL GRILLO

¿Qué cantas, grillo? La luna,
melancólica y lejana,
no oye la queja importuna
que tú música desgrana.

Vieja canción dolorida,
sobre los campos dilata
todo el dolor de la vida
tu serenata de plata.

¿Qué cantas, grillo? ¿Dolores?
¿Amores? ¿Desesperanzas?
Están dormidas las flores,
y hasta su sueño no alcanzas.

La noche está solitaria...
los hombres buscan olvido...
se perderá tu plegaria
sin que despierte el dormido...

Tu blanca novia lejana
se irá á perder en los mares;
vendrá otra vez la mañana
entre una niebla de azahares.

Y tú perdido y obscuro,
muerto de melancolía,
irás al regazo impuro
de una tierra negra y fría.

Huirás, grillo-poeta,
á soñar con la belleza
que ha embriagado tu alma inquieta
con su mística grandeza.

A soñar con la que viste
tu dolor de claridad,
y te ha hecho noble y triste
en tu santa soledad.

ULTIMO MAL

I

Esta noche, arrastrando mi miedo,
este horror extraño que me tiene enfermo,
que no me abandona, y olvidarlo puedo
solo cuando duermo,

esta noche, arrastrando mi duelo,
terror por las gentes, públicos beodos,
sin más compañero que el obscuro suelo
porque olvidan todos,

recorría las calles malditas
donde florecían los vicios y el crimen
de todas las bestias que van á sus citas
y el tumor exprimen.

Son las llagas de humor corrompido
—bellacos burlones de la muchedumbre—
carroñas ó monstruos que solo han vivido
de la podredumbre.

II

Cómplices siniestros de negros negocios
hacen de las noches, de sus puros senos;
viles que entretienen la baba y los ocios
manchando á los buenos.

Tembloroso llevaba mi pena,
mi fatal espectro, mi angustia por todo,
vencido, pensando si todo lo lleno
la bilis y el lodo,

si el gris transeunte, la calle, la vida,
son fermentaciones de un vicio inmortal,
si todo lo cubre la pus homicida,
peste de arrabal.

CARLOS R. MONDACA.

ALBERTO MORENO